



¿Usar Dinero Para Hacer Amigos?

(Serie “Las Palabras Duras de la Biblia”, #15)

[Audio del Sermón](#)

Lucas 16.9 (RVR60)

9Y yo os digo: *Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas.*

I. Desperdiciar la riqueza (16.1-12)

Como el hijo pródigo (desperdiciador) este mayordomo desperdició los bienes de su patrón, así como mucha gente lo hace hoy. Todo lo que tenemos viene del Señor y se debe usar para el bien de otros y la gloria de Dios. No somos propietarios; somos mayordomos de sus posesiones, y un día tendremos que dar cuenta de lo que hemos hecho con lo que Dios nos ha dado.

Jesús no elogió al mayordomo por engañar a su amo, sino por aprovechar bien su oportunidad. La gente de este mundo es mucho más apta para ver las oportunidades y aprovecharlas que los hijos de Dios (Ef 5.15-17).

Efesios 5.15-17 (RVR60)

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, ¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. ¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Durante esta breve vida tenemos la oportunidad de usar la riqueza para hacer amigos para Dios, ¡amigos a los que encontraremos en el cielo!

La clave es la fidelidad (vv. 10-12). El injusto mamón (dinero) es lo menos, pero las riquezas eternas son «lo mucho». Si usamos la riqueza de Dios según su voluntad, Él nos dará nuestras verdaderas riquezas. Jesús no vio un «gran golfo» fijo entre lo material y lo espiritual, porque una de las cosas más espirituales que podemos hacer es usar las cosas materiales para la gloria de Dios en ganar a los perdidos.¹

¹ Wiersbe, Warren W. [Bosquejos expositivos de la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamento](#). electronic ed. Nashville: Editorial Caribe, 1995. Print.

Lucas 16:1-9

La problemática parábola que se encuentra en **Lucas 16:1-9** es la más difícil de todas las parábolas del Señor. Pocos pueden llegar a un acuerdo acerca de su interpretación. Parece alabar una conducta no honrada como una pauta a imitar por parte de los cristianos. Se han dado cientos de explicaciones, y pocas de ellas dan una plena satisfacción. Muchos se han rendido, abandonando toda esperanza de resolver el problema, declarando imposible cualquier solución. ¿Hay acaso algún cristiano reflexivo que no haya tratado de hallar alguna solución a este problema? ¿Qué dice la parábola? Un rico no nombrado tenía un administrador. Los administradores orientales poseían un poder casi ilimitado, porque se les delegaba una autoridad plena. Este amo recibió pruebas tan concluyentes de la infidelidad de su administrador que decidió despedirlo, sin la formalidad de un juicio, y se lo comunicó. Con su silencio, el administrador admitió su culpa. Este despido agitó en gran manera al administrador, y dijo para sí: «¿Qué haré?». Aparentemente, sus fraudes no le habían beneficiado en nada; no se había preparado un futuro, ni había guardado un rincón para sí, sino que probablemente lo había disipado viviendo desordenadamente. «Para cavar, no tengo fuerzas», reflexionó con tristeza, bien porque había desarrollado su mente a costa de sus músculos, o porque su intemperancia había debilitado su cuerpo. «Mendigar, me da vergüenza.» No le había hecho vergüenza cometer un fraude. La falsa vergüenza lleva a preferir el fraude a la pobreza. Ahora, por fin, decidió que iba a hacer. Llamó a los deudores de su amo, y, para conseguir el favor de ellos, les invitó a que redujesen sus deudas, en un caso por la mitad, en otro por una quinta parte, y así. «Y alabó el amo al mayordomo injusto por haber obrado sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.»

Ahora bien, es en este encomio que se suscita el problema. Ciertamente, nuestro bendito Señor no quiere que actuemos de una manera injusta y deshonesta para con los de dentro o para con los de fuera. ¡Nunca!

¿QUIÉN ENCOMIÓ AL ADMINISTRADOR INJUSTO? Esta pregunta no carece de importancia. Fue el amo del mayordomo, no el mismo Señor Jesús. Observaréis en el versículo 8 se traduce «el amo», refiriéndose al señor del mayordomo. Cuando el hombre rico oyó de la astucia y sagacidad de su siervo, le divirtió enormemente, y admiró la prudencia e inteligencia de aquel sinvergüenza. Admitimos que el Señor contó esta parábola de tal manera que muestra que hay algo en la historia que Él nos da para imitar. Pero debemos apremiar el hecho de que quien encomia es el amo terrenal, no el celestial.

I. ¿Estaba deduciendo cantidades suplementarias, cuando invitó a los deudores de su amo a que redujesen las sumas debidas? Así es como lo consideran muchos orientales. Es prudente recordar que se trata de una historia oriental. En este hecho puede que haya una fácil solución. Las cincuenta medidas de aceite y las ochenta medidas de trigo a las que el mayordomo redujo las cantidades constituían las verdaderas deudas, y el resto serían simplemente cantidades adicionales que el mismo mayordomo había sobrecargado de manera cruel y fraudulenta. En este caso, el expediente al que recurrió en esta emergencia no era un acto de fraude y deshonestidad, sino las primeras señales de un verdadero arrepentimiento, y un acto de justicia.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

II. ¿Estaba deduciendo su comisión para ganarse su favor? Sabemos que en Oriente estaban a la orden del día grandes sumas para favorecer las ventas. Los administradores, cocineros o siervos en posiciones de responsabilidad recibían sobornos de parte de mercaderes para que les fuesen dados a ellos los pedidos de su amo o ama. Esta es una explicación que vale la pena sopesar.

III. ¿No tenemos aquí una parábola de prudencia? Después de lo dicho, examinemos la parábola buscando otra explicación. Lo que se encomia no es la falta de honradez, sino darse cuenta de la realidad y la toma de una acción inmediata. El mundo puede enseñar muchas lecciones a los creyentes. Nuestro Señor Jesús señala la sabiduría de este granuja como ejemplo a seguir, sólo que deberíamos aplicarla a un propósito más elevado. Observemos en este administrador ciertas características que son dignas de emulación. Desde luego, era:

1. UN HOMBRE DE RECURSOS. Si no tenía fuerza física, tenía cerebro, y lo empleaba. Se encontraba en un dilema, pero pronto razonó cómo solucionarlo. Hay lugar para poner en acción nuestros recursos en el servicio del Señor. Observa también que era:

2. UN HOMBRE DILIGENTE. No solo decidió qué hacer con prontitud, sino que actuó con prontitud. Hay muchos que proponen alterar su métodos, o adoptar alguna nueva estrategia en el servicio del Señor, pero van postergando su acción hasta que la dorada oportunidad se ha ido para siempre. También era:

3. UN HOMBRE AUDAZ. Había algo como un genio en la fría osadía de este mayordomo. En el acto llamó delante de sí a los deudores de su amo, y en presencia de todos redujo abiertamente sus deudas. No lo hizo en una estancia privada, y en solitario con cada uno, sino abiertamente. ¿No hay lugar para algo más de osadía y audacia en el servicio del Señor? ¿Somos demasiado tímidos, educados y reservados! ¡Ah, si tuviésemos más santa audacia en su bendito servicio!

Queda la aplicación que encontramos en los **versículos 9 a 13**. El **versículo 9** ha dejado perplejos a muchos. La versión de Weymouth ha servido de ayuda para muchos. «Pero yo os digo que empleéis aquella riqueza que está siempre tentando a la deshonestidad para ganáros amigos, los que, cuando os falle, os darán la bienvenida a las tiendas que nunca perecen.» Es decir, se manda a los que tienen riquezas que las empleen rectamente para que no susciten envidias, ni amarguen a los menos favorecidos, y que si esta riqueza toma alas y se desvanece, como tan frecuentemente ha sucedido en los últimos años, no se queden sin amigos. ¡Cuán a menudo los que han hecho ostentación de sus riquezas se han encontrado sin amigos cuando han llegado los días malos!

Bengel ha llamado la atención al hecho de que **Lucas 16** sigue a **Lucas 15**. Y este evidente hecho no ha sido destacado tanto como se debiera. **Lucas 15** habla del pródigo que regresa, a quien se acoge y por quien se hace fiesta. Pero la vida no puede transcurrir en música y festejos. Nosotros (los perdonados y justificados) somos mayordomos a los que nuestro Maestro ha confiado los talentos del tiempo, dinero, dones y un glorioso mensaje del Evangelio. ¿Estamos siendo fieles al depósito que

Él nos ha encomendado? Más tarde o más temprano habremos de dar cuenta de nuestra mayordomía. Quiera Dios que podamos merecer su «Bien hecho, siervo bueno y fiel».²

V. La Parábola del mayordomo injusto (16:1–13)

16:1–2 El Señor Jesús pasa ahora de los fariseos y escribas a sus discípulos, para darles una lección de administración. Está generalmente admitido que esta sección es una de las más difíciles de Lucas. La razón de la dificultad es que la historia del mayordomo injusto parece encomiar la falta de honradez. Pero veremos que no es así, según seguimos la parábola. El **rico** en esta historia representa al mismo Dios. Un **mayordomo** es aquella persona a la que se ha confiado la administración de la propiedad de otra persona. Por lo que toca a esta historia, cualquier discípulo del Señor es también un mayordomo. Este **mayordomo** en particular fue acusado de **disipador** de los fondos de su señor. Fue llamado a rendir **cuentas** y se le notificó que iba a ser despedido.

16:3–6 El **mayordomo** pensó con rapidez. Se dio cuenta de que había de proveer para su futuro. Pero era demasiado mayor para dedicarse a labores físicas, y era demasiado orgulloso para **mendigar** (aunque no demasiado orgulloso para robar). ¿Cómo iba él a proveer a su seguridad social? Y pensó en un plan mediante el que se ganaría amigos que serían luego bondadosos con él cuando tuviese necesidad. El plan era éste: Fue a uno de los clientes de su amo, y preguntó **cuánto** le debía. Cuando el cliente dijo que **cien barriles de aceite**, el mayordomo le dijo que pagase **cincuenta** y que la deuda se consideraría saldada.

16:7 Otro cliente debía **cien medidas de trigo**. El mayordomo le dijo que pagase **ochenta**, y él marcaría la factura como «pagada».

16:8 La parte chocante de esta historia aparece cuando **el amo** alaba **al mayordomo por haber obrado sagazmente**. ¿Por qué iba alguien a aprobar tal falta de honradez? Lo que el mayordomo había hecho era injusto. Los versículos que siguen muestran que el mayordomo no recibió el encomio por su actuación tortuosa, sino más bien por su previsión. Había actuado con prudencia. Miraba hacia delante y hacía provisión para el futuro. Sacrificaba los beneficios presentes para conseguir una compensación en el futuro. Al aplicar esto a nuestras propias vidas hemos de tener sin embargo un punto muy claro: el futuro del hijo de Dios no está en esta tierra, sino en el cielo. Así como el mayordomo tomó pasos para asegurar que tendría amigos aquí abajo durante su retiro, del mismo modo el cristiano debería emplear los bienes de su Señor de tal manera que se asegure una fiesta de bienvenida cuando llegue al cielo.

El Señor dijo: **Los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz**. Esto significa que los impíos e inconversos muestran más sabiduría en proveer para su futuro en este mundo que los verdaderos creyentes muestran en guardar tesoros en el cielo.

² Smith, James, y Robert Lee. *Sermones y Bosquejos de Toda la Biblia*. Trad. Daniel Somoza y Santiago Escuin. Viladecavalls, España: Editorial CLIE, 2005. Print.

16:9 Deberíamos *ganarnos amigos por medio de las riquezas injustas*. Es decir, deberíamos emplear el dinero y las otras cosas materiales de tal manera que ganemos almas para Cristo y que así hagamos amistades que durarán para toda la eternidad. Pierson lo expresaba con claridad:

El dinero se puede emplear en comprar Biblias, libros, tratados y por tanto, de manera indirecta, las almas de los hombres. Así, lo que era material y temporal se torna en inmortal, no material, espiritual y eterno. Aquí tenemos a un hombre que tiene cien dólares. Puede gastárselo todo en un banquete o en una fiesta nocturna, y al día siguiente no tendrá nada por todo ello. En cambio, puede comprar Biblias a un dólar. Compra cien copias de la Palabra de Dios. Luego las siembra de manera juiciosa como semilla del reino, y esta semilla germina en una cosecha, no de Biblias sino de almas. De aquello que es injusto ha hecho amigos inmortales, que cuando él abandona su vida terrenal le reciben en moradas eternas.

Así, ésta es la enseñanza de nuestro Señor. Mediante la prudente inversión de posesiones materiales podemos tener parte en la bendición eterna de hombres y mujeres. Podemos asegurar que cuando lleguemos a las puertas del cielo, habrá un comité de bienvenida de aquellos que fueron salvados por medio de nuestros abnegados dones y oraciones. Estas personas nos expresarán su gratitud diciendo: «Tú fuiste quien me invitaste aquí».

Darby comenta:

El hombre en general es mayordomo de Dios; y en otro sentido y en otra forma Israel era mayordomo de Dios, puesto en la viña de Dios, habiéndosele confiado la ley, las promesas, los pactos, el culto. Pero en todo esto se descubrió que Israel había disipado los bienes de Dios. El hombre, contemplado como mayordomo, ha resultado plenamente infiel. Ahora bien, ¿qué se debía hacer? Dios aparece y en gracia soberana torna en medio de fruto celestial aquello que el hombre ha abusado en la tierra. Las cosas que en este mundo están en manos del hombre no deben ser empleadas para el presente goce de este mundo, que está totalmente apartado de Dios, sino con vistas al futuro. No hemos de tratar de poseer las cosas ahora, sino que por el recto uso de estas cosas hemos de hacer provisión para otros tiempos. Es mejor darlo todo a un amigo para otro día que tener el dinero ahora. El hombre aquí abajo ha ido a la destrucción. Ahora, por ello mismo, el hombre es un mayordomo fuera de sitio.

16:10 Si somos **fieles** en nuestra administración de **lo muy poco** (nuestro dinero), entonces seremos **fieles** en **lo mucho** (en los tesoros espirituales). Por otra parte, quien es injusto en su uso del dinero que Dios le ha confiado es injusto cuando están en juego consideraciones de mayor entidad. Queda destacada la relativa poca importancia del dinero con la expresión **lo muy poco**.

16:11 Todo aquel que **no** sea honrado en su empleo de **las riquezas injustas** para el Señor, difícilmente podrá esperar que el Señor le confíe lo **verdadero** (esto es, las verdaderas riquezas). Al dinero se le llama **las riquezas injustas** porque se emplea característicamente para propósitos distintos de la gloria de Dios. Y se contrasta con lo **verdadero**. El valor del dinero es inseguro y temporal; el valor de las realidades espirituales es fijo y eterno.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586

16:12 El versículo 12 distingue entre **lo ajeno** y **lo que es nuestro**. Todo lo que tenemos, nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos, todo ello pertenece al Señor y debemos emplearlo para Él. Aquello que **es nuestro** hace referencia a las recompensas que conseguimos en esta vida y en la venidera como resultado de nuestro fiel servicio para Cristo. Si no hemos sido fieles en lo que es de Él, ¿cómo va a darnos Él **lo que es nuestro**?

16:13 Es absolutamente imposible vivir para las cosas y para **Dios** a la vez. Si somos dominados por el dinero, no podremos realmente servir al Señor. A fin de acumular dinero, hemos de dedicar nuestros mejores esfuerzos a la tarea. En el mismo acto de emprender esto le robamos a Dios de lo que en derecho le pertenece. Es una cuestión de una división de lealtades. Los motivos están divididos. Las decisiones no son imparciales. Allá donde está nuestro tesoro, allá estará nuestro corazón. En el esfuerzo por conseguir riquezas, servimos a **las riquezas**. Es totalmente imposible servir a Dios a la vez. Las riquezas nos exigen todo lo que tenemos y somos —nuestras tardes, nuestros fines de semana, el tiempo que deberíamos estar dando al Señor.³

³ MacDonal, William. *Comentario Bíblico de William MacDonal: Antiguo Testamento y Nuevo Testamento*. Viladecavalls (Barcelona), España: Editorial CLIE, 2004. Print.

Iglesia Bíblica Bautista de Aguadilla, PR

www.iglesiabiblicabautista.org

(787) 890-0118

(787) 485-6586